

Notas sobre la relación entre **MORAL Y POLITICA***

Adolfo Sánchez Vázquez

1

Históricamente: toda política supone cierta moral; toda moral, una política. *Teóricamente:* toda ética implica cierta concepción de la política y de sus relaciones con la moral; toda teoría política, supone una ética.

2

Tanto la moral como la política responden a necesidades e intereses sociales, de clase. La moral: como peculiar regulación normativa de las relaciones entre los hombres; la política: como actividad práctica social, como lucha de clase.

3

Las relaciones entre moral y política varían históricamente de acuerdo con las necesidades sociales e intereses de clase. Práctica y teóricamente se mueven entre los extremos: política sin moral ("realismo político") y moral sin política (moralismo absoluto) pasando por la interdependencia de moral y política.

4

Cuestión a abordar: ¿cómo se plantea esta relación en una moral efectiva, concreta: la moral dominante en el movimiento revolucionario inspirado por el marxismo así como en las sociedades del llamado "socialismo real", y en la ética que se presenta como teoría de esa moral? Respuesta de entrada: moral y ética han sido siervas de la política.

5

La potenciación de la política responde legítimamente, en el marxismo, a la necesidad y al objetivo de transformar radicalmente la sociedad. En su manifestación más profunda, como política revolucionaria, es la actividad social decisiva para poder llevar a cabo esa transformación. La política cumple esa función transformadora como unidad de estrategia y táctica para la conquista del

poder, como unidad de factores subjetivos (fuerzas sociales con cierto grado de conciencia y organización) y objetivos (nivel de desarrollo histórico-social que hace posible la transformación radical) y, finalmente, como unidad de pensamiento y acción. Pero cualquiera que sea el nivel alcanzado por la acción política en estos tres planos —antes y después de la conquista del poder— la política revolucionaria se enmarca en un proyecto socialista de creación de una nueva sociedad que permita acceder a la verdadera emancipación del hombre.

6

La primacía de la política en la realización de ese proyecto determina el lugar de la moral en sus relaciones con la política. Si de lo que se trata es de transformar el mundo (*Tesis XI sobre Feuerbach*, de Marx), y de eso se trata precisamente para el revolucionario, esa opción suprema, radical es no sólo política sino moral. El mundo —este mundo del hombre— debe ser transformado y contribuir a ello es una exigencia moral.

7

Moral revolucionaria es la que, de acuerdo con esa opción, contribuye a la transformación del mundo. La moral no es nunca un fin en sí (no hay la moral por la moral); menos puede serlo la moral que sirve a la emancipación del hombre, y en la actualidad, mientras existe la división y lucha de clases, la moral que, en cada situación concreta, sirve al interés y a la lucha de clases que conduce a ella. La formulación de Lenin: "Nuestra moral está subordinada a la lucha de clase del proletariado" ("Discurso a las juventudes comunistas", 1920), rectamente entendida significa: es moral lo que sirve a la revolución, a la emancipación del hombre.

8

De acuerdo con la opción suprema: "de lo que se trata es de transformar el mundo", se justifica plenamente la moral como servicio a la política que prepara y hace la revolución. Pero servicio no es servidumbre. Cuando la moral atiende sólo a su contenido (sistema normativo

* Ponencia presentada en el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía que tuvo lugar en Puebla, en diciembre de 1979.

dictado por el interés de clase) y no a su forma (como regulación normativa de las relaciones entre los hombres asumida por ellos consciente, libre y voluntariamente), su servicio degenera en servidumbre. La moral se convierte en sierva de la política, al perder un aspecto esencial de su especificidad.

9.

Por analogía con lo que Gramsci dice respecto a las relaciones entre arte y política, puede afirmarse también: es moral lo que sirve a la política, a la revolución, como moral; es decir, tanto por su contenido como por su forma. Moral revolucionaria es, pues, la que sirve a la política, a la emancipación del hombre, no sólo ajustándose al interés de clase que coincide con esa emancipación, sino también elevando y extendiendo socialmente el carácter consciente, libre y voluntario de la regulación normativa.

10

Aunque moral y política (revolucionarias) sirven a un mismo fin liberador, el destino de una y otra es destino en el proceso histórico-concreto que conduce a ese fin. La potenciación de la política (o sea: la elevación de la conciencia y de la acción políticas y su socialización o extensión de esa elevación a los más amplios sectores de la sociedad), ha de conducir a la extinción del Estado con sus mecanismos de coerción y dominación. Ha de conducir asimismo, y en estrecha conexión con lo anterior, a la desaparición de la política misma como lucha de clases por el poder y como expresión de la relación entre gobernantes y gobernados, o entre dirigentes y dirigidos. Esta relación subsiste aún, después de ser derrocado el capitalismo, durante el largo periodo de transición hacia una verdadera autogestión social: control de los productores sobre todos sus productos: materiales, institucionales o culturales.

11

Desde el punto de vista marxista: el mejor Estado es aquél que prepara las condiciones para su propia extinción. Y la mejor política es la que tiende a su propia negación, y, consecuentemente, la que empezando por sus propias organizaciones (o partidos) impide, en el interior de ellas, la reproducción de las relaciones burguesas de dominación y subordinación.

12

Desde el punto de vista marxista también: la mejor moral es la que ofrece el contenido normativo más adecuado a la transformación radical de la sociedad y, al mismo tiempo, la que eleva a su más alto grado el comportamiento consciente, libre y responsable de los individuos y extiende ese comportamiento a los más amplios sectores de la sociedad. La mejor moral es aquella que al afirmarse por su especificidad, gana terreno en la vida



social a otros modos de comportamiento (político, jurídico) al desaparecer gradualmente la necesidad social de estos modos de comportamiento.

13

La moral cumplirá su función regulativa específica cuando desaparezcan los límites que los mecanismos y aparatos de dominación y coerción exterior oponen al autocontrol del individuo así como a la elevación y socialización de la moral.

14

Aunque el destino futuro y final de la moral es afirmarse frente al derecho y la política, su destino actual —en las sociedades capitalistas más o menos desarrolladas o en las sociedades postcapitalistas— es inseparable de la política. La elevación y extensión social de la dimensión moral en las relaciones entre los hombres pasa necesariamente por la política ciertamente, por la política revolucionaria que, al tender a negarse a sí misma como política, contribuye a la afirmación de la moral.

15

La moral por sí misma, a espaldas de la política efectiva, revolucionaria, es “la impotencia en acción” (Marx). La transformación radical de la sociedad requiere, ante todo, de la actividad práctica política. El socialismo utópico era un socialismo moral; negaba el conformismo,



golpeaba en los oídos satisfechos, pero no transformaba real, efectivamente, la sociedad. Su transformación requería la conciencia y organización políticas cuyas bases fueron puestas por Marx y Engels.

16

La moral tiene un carácter social, histórico, objetivo, pero esto lejos de excluir supone, dada su especificidad, el factor subjetivo, entendido no sólo en el sentido reivindicado para la política por Lenin, Lukács, Korsch o Gramsci: la clase o el partido como sujetos. Esta reivindicación era necesaria en política para contrarrestar el determinismo economicista y el objetivismo de la II Internacional. Pero, en el terreno moral, se trata del factor subjetivo en el sentido del individuo como agente moral: del individuo que, siendo necesariamente social, no se reduce a ser portador de predicados genéricos o soporte de relaciones sociales; del individuo que —como se dice en los *Grundrisse* de Marx— supera lo genérico, actualiza sus fuerzas individuales y desarrolla sus potencias creadoras.

17

Aunque la autonomía de la moral no es absoluta, tiene su ámbito propio, específico. No puede reducirse, por ello, a la política ni abdicar ante ella. Si bien es cierto que por sí misma no transforma instituciones ni relaciones sociales y que, por tanto, el moralista no puede sustituir

al político, también lo es que la moral *qua* moral, es decir, por su naturaleza específica, sirve a la política.

18

Históricamente encontramos que la sirve de diversos modos: a) cuando se adelanta a la política desbrozando el terreno que ha de ocupar esta última (la supresión de una injusticia social es primero, en el tiempo, una reivindicación moral, antes de ser una reivindicación política revolucionaria; la moral precede aquí a la política cuando ésta es todavía impotente); b) cumpliendo una función crítica en beneficio de la política que parte de la crítica radical (teórica y práctica) de la existente; en este sentido, la crítica y denuncia de la inmoralidad de la sociedad burguesa por el socialismo utópico constituyó —históricamente— una aportación significativa a la política revolucionaria socialista; c) ejerciendo su función crítica sobre la actividad política misma cuando ésta, en nombre de las exigencias tácticas, recurre a medios que entran en contradicción con los fines liberadores que la moral no puede dejar de tener presentes.

19

Una política puede ser condenada moralmente cuando recurre a ciertos medios que no pueden ser justificados por los fines. Y es condenada precisamente para ponerla en la relación adecuada con el fin al que sirven en distinta forma— tanto la moral como la política.

20

La importancia del factor subjetivo individual en la moral hace que ésta sea inconcebible sin libertad, pues no hay propiamente acto moral sin cierta libertad del agente para aceptar, elegir y responder de las normas correspondientes. Ahora bien, esta libertad es la de un individuo social y, por tanto, es una libertad que no puede escapar a la necesidad histórica y social (nadie inventa —como pensaba el Sartre existencialista de los 40— su propia moral). Pero el reconocimiento de esta necesidad no excluye el carácter consciente, libre y responsable del individuo como agente moral, pues sin esto no habría propiamente conducta moral. Estando determinada, la moral es libertad.

21

Socialismo libertad y moral son insolubles. No hay verdadero socialismo sin una afirmación de libertad real; no lo hay tampoco sin una potenciación de la moral. La moral, a su vez, sólo puede afirmarse en una sociedad de productores libremente asociados, justamente porque ella misma es libertad. Pero esta afirmación de la moral pasa primero por la afirmación de una política revolucionaria y, posteriormente, por la negación de la política misma, pues sólo así se alcanza la verdadera libertad. Mientras tanto, política y moral se necesitan mutuamente.